

por las impresiones sensitivas en una persona durmiente y en tanto que duerme. Oír débilmente el canto del gallo cuando se duerme no es soñar, porque la audición pertenece al alma despierta, no al alma dormida, dice el filósofo antiguo. No sueño cuando por la mañana ántes de despertarme oigo confusamente las voces de personas que hablan; pero sí sueño cuando creo oír una conversacion que no se verifica). Resulta de esto que la definicion del ensueño depende de la del sueño.

El sueño, sus causas y sus particularidades forma, pues, el asunto natural del capítulo siguiente. Al hablar de las causas que favorecen ó provocan el sueño, Radestock menciona tambien los experimentos que contradicen la teoría de Preyer, segun la cual el sueño sería debido á la presencia en el organismo de una sustancia de desasimilacion, como el ácido láctico, cuya introduccion en el cuerpo produce efectivamente la soñolencia en muchas personas, mas no en todas, segun las observaciones de Lotario Mayer. En cuanto á una explicacion fisiológica del sueño, Radestock dice que todavía no la hay y que él tampoco se halla en el caso de poderla dar. Expone los fenómenos fisiológicos conocidos y despues los psicológicos, refiriendo las opiniones encontradas acerca de la supresion ó conservacion de la conciencia durante el sueño. Para conciliarlas propone la distincion entre conciencia ó conocimiento de sí mismo y conocimiento ó conciencia simple quedando en el sueño suspendida la primera y conservada la segunda. Si con esta distincion se ha adelantado algo, me parece muy dudoso; lo único que sabemos cierto es que durante el sueño la actividad psíquica, como asimismo las funciones orgánicas y vegetativas, se halla reducida en mayor ó menor grado segun la profundidad del sueño, sin por esto estar nunca totalmente suspendida.

El capítulo quinto tiene por objeto el estudio de los elementos del ensueño y en él se examinan los efectos de las impresiones mentales y orgánicas y sus transformaciones en los ensueños, así como el papel que en esto desempeña la memoria. No es dudoso que muchos de nuestros sueños no son más que la dramatizacion de las impresiones recibidas durante el sueño. Así es que las personas que accidental ó habitualmente experimentan alguna dificultad en la respiracion, sueñan con pasillos estrechos, techos hundidos, cuevas y catacumbas, aplastamientos por la mucha gente, lanzas de carros clavadas en el pecho, en una palabra, escenas en que uno se ahoga ó siente falta de aire. La correlacion es evidente. El estudio detenido y minucioso de estas relaciones podría conducir á una clasificacion fisiológica de los sueños que todavía falta.

En el capítulo sexto Radestock discute la diferencia entre el pensamiento

en el estado despierto y los ensueños. Este punto es de importancia suma y uno de los quicios de toda teoría del sueño y de los ensueños; nuestro autor lo trata con gran erudicion y copia de datos. Los ensueños se caracterizan por su gran variabilidad, cambiando los objetos con suma facilidad; un gato se transforma en niño ó un árbol en una iglesia, aunque en estos casos se trata más bien de una rápida sucesion que de una verdadera transformacion. Otro característico del ensueño es la vivacidad y la exageracion de las impresiones, aunque los sentimientos que se tienen en sueños no adquieren la intensidad de los sentimientos que nos agitan despiertos. Esta afirmacion del autor me parece demasiado absoluta á juzgar por mis propios ensueños. Tampoco es posible sostener que la alegría y el miedo que á veces causan la muerte de los despiertos, no matan á los que sueñan; no es un suceso tan raro encontrar muerta á una persona que se había acostado sana; no hay ningun fundamento para negar que aquella persona haya soñado. Otro rasgo del ensueño es su independencia de la voluntad, si bien algunos sostienen que les ha sido posible prolongar y reanudar ensueños terminados ó interrumpidos.

Los sueños son productores de nuevas combinaciones, pero sus productos tienen raras veces algun valor. Casi siempre sus invenciones no son más que desatinos como las de un demente. En el sueño está mermada la facultad de juzgar y de discurrir. Muchas veces se manifiesta tambien en los sueños el fenómeno conocido bajo el nombre de division ó *desdoblamiento del yo*, que consiste en atribuir á otra persona sus propios pensamientos y sentimientos y que puede considerarse como debida á la misma reduccion de la facultad de discurrir, que se ve obligada á recurrir al procedimiento infantil y primitivo de pensar en forma de diálogo. Y así consecutivamente el autor va discutiendo todos los caracteres especiales que distinguen los ensueños de las ideas objetivas ó reales.

El capítulo séptimo trata del sonambulismo; el octavo de la diversidad de los ensueños; en el noveno se compara el ensueño con la demencia, y el décimo forma el resumen que puede condensarse en estas palabras: «Por numerosas gradaciones paulatinas é indivisibles la conciencia despierta pasa al estado del sueño y ensueño, así como entre la salud y la enfermedad de la mente no hay límite determinado sino un anchuroso espacio intermedio de confusion y desbarajuste. Nadie podrá decir terminantemente, con absoluta certeza, el punto en que cesa el entendimiento y empieza la locura.»

Resulta, pues, que á pesar de este libro bastante abultado la cuestion de los ensueños no puede darse aún por suficientemente discutida; pero hay esperanza de que no se tarde en obtener un resultado positivo á consecuencia de los es-

tudios esmerados á que se ha sometido en estos últimos años la cuestion del hipnotismo, como veremos luégo.]—N. DEL T.

Hemos visto que el ensueño es caracterizado por la persistencia de cierto número de nuestras facultades intelectuales y que esta persistencia puede alcanzar hasta los órganos del habla puesto que los que sueñan pueden hablar ó cantar. Si el estado de ensueño va más allá, si la parte del encéfalo que preside á los movimientos voluntarios del sistema muscular permanece igualmente despierta, el ensueño toma un carácter completamente anormal, resultando uno de los estados más extraordinarios al par que más raros de la economía humana, á saber, el *sonambulismo natural*.

Puede suceder que una persona durmiendo se levanta, se viste, sale de su dormitorio, se ocupa en sus faenas diarias, vuelve á meterse en cama y al despertarse no conserva ningun recuerdo de lo que ha hecho. Se ha visto individuos salir por una ventana, pasearse sobre el tejado y volver luégo sanos y salvos á su cuarto de dormir.

Los órganos de los sentidos y del movimiento funcionan bastante bien en el sonámbulo, pero funcionan tan solo conforme la idea que preocupa exclusivamente su espíritu. Todo cuanto no se relaciona con esta idea, no existe para el sonámbulo, quien no ve, no oye, no comprende, sino lo que se refiere al objeto que absorbe su pensamiento. Por esta razon hace cosas extraordinarias; se expone á los peligros más grandes; ejecuta actos de destreza é inteligencia que sería incapaz de llevar á cabo despierto. Trabaja en las cosas de su profesion, compone y escribe discursos, poesías, defensas, etc. Mas teniendo el espíritu ocupado únicamente en la idea que le domina y guiándose solo por esta idea; el sonámbulo juzga erróneamente todas las demas circunstancias exteriores. Esto explica el por qué hay tantos inconvenientes en despertar á un sonámbulo ántes de haber tomado todas las precauciones necesarias para preservarle de los peligros á que le expone la posicion azarosa en que se ha colocado.

Es por lo tanto muy peligroso aquel estado. Los sonámbulos no reciben de sus sentidos el aviso de las cosas que amenazan su existencia. No aciertan á evitar ninguno de los peligros fortuitos que se levantan en su camino. Así es que están expuestos á tirarse por los balcones de su habitacion ó á caer de los tejados á que hayan subido. En setiembre de 1878 uno de los hijos del Sr. Heine, rico banquero aleman establecido en Paris, murió cayendo de lo alto de una escalera en un ataque de sonambulismo.

Los sonámbulos no son, como generalmente se cree, más diestros que otras personas para sostenerse sobre el borde de una azotea ó de un precipicio. Solo

que la ignorancia del peligro les da un aplomo que les preserva de los accidentes que inevitablemente sucederían á una persona despierta. El hombre ménos dado á vahidos no podría estarse un momento sobre el borde de un precipicio y fijar su mirada en él; no tardaría en turbarse, perder el equilibrio y caer. El sonámbulo, ignorando el peligro, no está expuesto al vértigo; pero cuando se le despierta se hace cargo del peligro y con esto da acceso al vértigo; se comprende, pues, que debe tener graves inconvenientes el despertar á un sonámbulo que se ha colocado en una situacion peligrosa.

El sonambulismo no es más que un ensueño llevado á su último extremo. Como el soñador, el sonámbulo está ocupado exclusivamente en la idea que le absorbe y concentra en esta idea todas las fuerzas de su imaginacion. Mas hay esta diferencia entre el sueño y el sonambulismo, que en este último estado la voluntad conserva cierto imperio sobre los sentidos y el aparato locomotor haciéndolos obrar conforme á una idea dominante. El sonambulismo es un sueño en el cual la excitacion del cerebro es bastante intensa para reflejarse, para transmitirse por los cordones nerviosos á los órganos de los sentidos y á los músculos haciéndolos obrar automáticamente casi como en la vigilia.

Basta, pues, para comprender el sonambulismo natural parangonarle con el ensueño. El sonámbulo es un soñador en accion. Los actos del primero tienen semejanzas sorprendentes con las ideas del segundo. En uno y otro estado hay las mismas ilusiones, la misma falta de enlace, la misma debilidad de ejecucion y conceptuacion, la misma dificultad de fijar las impresiones en la memoria, la misma brevedad de persistencia, las mismas condiciones de desarrollo.

Cuéntanse concernientes al sonambulismo las cosas más sorprendentes. Hay quien afirma haber visto á sonámbulos levantarse, vestirse, salir de casa abriendo y cerrando cuidadosamente las puertas, trabajar en el jardin, sacar agua del pozo, pronunciar discursos razonables y seguidos, volver luégo á su cama y despertarse por la mañana sin conservar ningun recuerdo de lo que habían hecho ó dicho durante el sueño.

De entre los casos de sonambulismo más curiosos que refieren los autores escogeremos dos ejemplos, el del Sr. Augustini, caballero italiano del siglo pasado, y el de su fámulo Negretti.

El Sr. Augustini tenía durante el ataque los ojos abiertos y fijos, nada impresionables por el resplandor de una tea que le presentaban. El mozo Negretti, al contrario, tenía los ojos completamente cerrados, de modo que á veces caminando topaba contra las paredes. Una noche, por ejemplo, habiendo sido cerrada una puerta por la cual había pasado, á la vuelta dió de cabeza contra esa

puerta. En otra ocasion dijo que era preciso hacer luz á su amo que regresaba en coche; efectivamente fué á plantarse en la esquina de la calle con un hacha en la mano, solo que el hacha no estaba encendida como la lámpara de la linterna mágica del mono de la feria.

Los actos sonámbulos de amo y criado estaban en relacion con sus ocupaciones respectivas. El Sr. Augustini bajaba á la caballeriza, enfrenaba su caballo, lo montaba é iba á galope hasta la puerta cochera; luégo se apeaba. Volviendo al interior de la casa se detenía en la sala del billar; imitaba todos los movimientos de jugador; se acercaba á un arpa y sacaba unos cuantos acordes. El criado, conforme á su obligacion diaria, solo se ocupaba en arreglar la mesa para la comida; teníase de pié con una servilleta bajo el brazo detras de la silla de su amo, como esperando sus órdenes; luégo quitaba el cubierto y se acostaba con el ánimo tranquilo de un sirviente que sabe ha cumplido como bueno.

Esos casos de sonambulismo clásico, correcto y bien ordenado, son muy raros. En general los sonámbulos son maniatados, sus movimientos dificiles y torpes. Caminan lentamente como un ciego que quiere suplir la vista con el tacto. No merecen mucha fe los testimonios segun los cuales los sonámbulos discurren con elocuencia, resuelven problemas matemáticos, componen piezas de música, improvisan versos y hasta predicen el porvenir de las personas. Los actos intelectuales de los sonámbulos son tan incompletos y tan defectuosos como sus actos físicos. Lo que hay es que siendo ese estado una cosa tan extraordinaria, los actos más insignificantes de los sonámbulos tienen para el público poco instruido un aspecto asombroso é involuntariamente completa las frases incoherentes y las ideas confusas de esos despiertos dormidos. El clarín de la fama centuplica sus hazañas que encuentran inocentes admiradores en los amigos de lo maravilloso. Por esto las gentes ignorantes y crédulas enlazan ideas supersticiosas con este fenómeno insólito, y los antiguos consideraban á los sonámbulos como protegidos de los dioses.

Los prolongados trabajos mentales, las preocupaciones vivas que absorben la inteligencia, los pesares, los arrebatos del alma, las pasiones propiamente dichas, el terror, las ideas fijas, los cuentos estrambóticos con que se divierte y se entretiene á los niños, la lectura de libros de caballería ó de novelas románticas, en una palabra, todo lo que causa una profunda impresion en el alma, puede ser origen y fuente del sonambulismo natural, estado por ventura muy poco frecuente y que con razon en los libros de medicina se cita solamente como una de las extrañezas de la naturaleza.

[¿Es el sonambulismo un estado patológico del sistema nervioso? ¿qué lugar le corresponde en la jerarquía de los trastornos morbosos de este sistema?

¿cuáles son los influjos generales ó particulares, lejanos ó cercanos, directos ó indirectos que le determinan y á él predisponen? Vamos á ver si conseguimos contestar satisfactoriamente á estas preguntas harto dificiles de responder.

Investigando la naturaleza y las causas del sonambulismo, uno no tarda en notar que los sonámbulos pueden dividirse en tres categorías.

Los unos disfrutan, en apariencia al ménos, una inmejorable salud; en ellos los ataques de sonambulismo espontáneo, á veces numerosos y perfectamente caracterizados, se manifiestan sin que sea dable á primera vista referirlos al más mínimo trastorno ó la más mínima lesion de las funciones orgánicas, de las facultades intelectuales y morales.

Otros se hallan afectados de una de las numerosas dolencias que dependen de una predisposicion neuropática general; son verdaderos neurópatas, y entre las afecciones nerviosas que les pueden aquejar, el histerismo ocupa incontestablemente el primer lugar.

En los individuos de la tercera categoría el sonambulismo tiene generalmente solo una existencia efímera, formando un episodio de un traumatismo ó afecciones inflamatorias del cráneo y de los órganos encerrados en el mismo sea en el curso ó en la convalecencia de las enfermedades generales en las que existe una alteracion de la constitucion de la sangre, cuyos inconvenientes son entónces especialmente sentidos por los centros encefálicos.

¿Debemos concluir de esto que el sonambulismo es, ora un estado absolutamente normal, como el sueño y el ensueño, ora un hecho morbosos, una afeccion del sistema nervioso que parece bajo la influencia predisponente de las afecciones y enfermedades más variadas?

Esta manera de ver no tiene nada inadmisibile, pues cada día vemos como fenómenos normales se hacen morbosos por su exageracion ó su manifestacion intempestiva; el sueño mismo se halla en este caso. Hecho fisiológico por excelencia, desempeña igualmente el papel de sintoma en un gran número de enfermedades generales y de afecciones del sistema nervioso; lo mismo podríamos decir de los ensueños y de muchos otros fenómenos.

Solo una observacion esmerada y completa de los sonámbulos, una investigacion exacta de sus antecedentes hereditarios y personales puede responder á la cuestion que hemos propuesto. Dejando al lado el sonambulismo sintomático, cuya naturaleza patológica no puede ser dudosa, debemos investigar si el sonambulismo llamado idiopático no depende á su vez de un estado especial del sistema nervioso, poco marcado tal vez, de una predisposicion que, por ser débil y á veces latente, no es por esto ménos cierta.

Pues bien, la observacion nos enseña que la gran mayoría de los sonámbu-